

El rescate (9/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 12.1-11

1 de noviembre de 2015

El rescate (9 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 12.1-11 (RVR1960)

1 En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. 2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. 3 Y viendo que esto había agrado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. 4 Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua. 5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. 7 Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. 8 Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. 9 Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. 10 Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. 11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

INTRODUCCIÓN:

Con la lección de hoy empezamos una nueva unidad que lleva por título “La difusión del evangelio”. A primera vista, sin embargo, el pasaje de hoy no trata sobre eso, sino sobre una persecución bajo Herodes. Esto se explica porque en todo el libro de Hechos buena parte de la difusión del evangelio tiene lugar como resultado de persecuciones. Ya antes, en la quinta lección de este trimestre (el 4 de octubre), vimos que Felipe fue a Samaria a causa de la persecución en Jerusalén. Ahora, si lee usted los 12 versículos entre el pasaje de la semana

pasada y el de esta (Hch 11.19-30, con particular atención a los vv. 19-21), verá que lo mismo aconteció respecto a Antioquía y varios otros lugares. El pasaje para hoy trata sobre otra persecución, y es por tanto el inicio de otra etapa en la difusión del evangelio.

Pero no es solo cuestión de la difusión del evangelio. Es también cuestión de qué clase de evangelio se difunde. Hoy hay toda una difusión del “evangelio” entre nuestros medios que alcanza gran éxito prometiéndole a la gente “villas y Castillas”. “Si te haces cristiano, si eres fiel a la iglesia, y si diezmas, todo te va a salir bien. No perderás el trabajo. Vas a ganar más, y podrás tener un carro nuevo y una casa más grande”. Ante tales promesas, no ha de sorprendernos el que tal “evangelio” se difunda.

El problema está en que ese “evangelio” no es el evangelio de Jesucristo, ni es lo que dice la Biblia. Cuando ese “evangelio” se difunde, el verdadero evangelio de Jesucristo se distorsiona, y lo que se predica y se enseña es otra cosa que no es la “palabra de la verdad”.

El pasaje de hoy nos ayuda a ver qué clase de evangelio hemos de creer y proclamar.

PROPÓSITO:

En la lección de hoy veremos que Dios escucha y responde a nuestras oraciones, pero que no siempre su respuesta es lo que habríamos deseado antes. Pedro es liberado de la cárcel, y Santiago muere a filo de espada. Veremos, pues, que no siempre la fe nos libra del sufrimiento,

ni el sufrimiento se debe a falta de fe. El verdadero evangelio nos da el gozo de saber que tanto en el dolor como en el triunfo nuestro Dios nos acompaña, y que en ambos demos de servirle.

VOCABULARIO BÍBLICO:

HERODES: Este Herodes de quien se habla en nuestro texto no es el mismo de la matanza de los inocentes, a quien conocemos como Herodes el Grande, sino Herodes Agripa I. Toda esta familia de los herodianos era bastante odiada entre los judíos, pues gracias a que podían reclamar algo de sangre judía, y con el apoyo del Imperio Romano, los herodianos se habían hecho gobernantes de la región —posición que tuvieron, bajo títulos diversos, desde el año 37 a.C. hasta el 70 d.C. Este Herodes de nuestro pasaje, Antipas, es el que aparece en los Evangelios en relación primero a la muerte de Juan el Bautista, y luego en el juicio de Jesús. El que se entrevista con Pablo en Hechos 25 es todavía otro, Herodes Agripa II. La Drusila de quien se habla en Hechos 24.24 era hija del Herodes Agripa I de nuestro pasaje.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. Análisis del pasaje, comparando a Jacobo con Pedro
- II. ¿Tendría más fe un de ellos que el otro?
- III. Errores del “evangelio de la prosperidad”
- IV. Muchas veces la fe nos libra del sufrimiento y las dificultades
- V. Pero otras veces la fe misma nos lleva al sufrimiento y las dificultades

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

Como se señala más adelante, al leer este pasaje es muy fácil dejarse entusiasmar por el rescate de Pedro, a quien Dios saca de la cárcel, y olvidar el caso de Jacobo, a quien Herodes mata. Al

hablar acerca del caso de Pedro, nos regocijamos al ver la obra de Dios, y la respuesta a las oraciones de la iglesia. Esto puede llevarnos a creer que si somos fieles, y si oramos mucho, todo saldrá como deseamos. Pero el caso de Jacobo nos advierte que la cosa no es tan sencilla. Unas veces, Dios responde dándonos libertad y gozo, como a Pedro. Pero otras veces la fe misma puede llevar al sufrimiento y la muerte.

Para dejar esto bien claro, haga una lista de personajes conocidos tales como Martín Lutero, Juan Wesley, Martin Luther King, Jr., Oscar Arnulfo Romero, etc. (Añada otros que la clase conozca, o aproveche la oportunidad para dar a conocer otros menos conocidos, pero no menos importante. Uno de los tales sería Telémaco, cuya historia puede usted encontrar en una enciclopedia o en un libro de historia de la iglesia.) Pregunte (o diga, cuando sea necesario) cómo cada una de estas personas murió. (Lutero y Wesley murieron por causas naturales. King y Romero fueron asesinados. Telémaco fue apedreado.) Pregunte entonces si quienes murieron de manera violenta fueron menos fieles o menos obedientes que quienes vivieron.

Naturalmente, la respuesta es que no. Lo que es más, bien podría decirse que fue su fe la que llevó a King y a Romero (así como a Telémaco) a la muerte. Su fe no les salvó de esa muerte, sino todo lo contrario. Como Jacobo, murieron por su fe. En contraste, Lutero, como Pedro, se vio constantemente amenazado de muerte, pero también Dios le salvó de ella repetidamente. A todos ellos, Dios los salvó y “rescató”, pero no a todos de igual manera.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 12.1-11

v. 1: *En aquel mismo tiempo:* Esto se refiere al párrafo anterior, donde se cuenta de los orígenes de la iglesia en Antioquía, surgida como resultado de la persecución en Jerusalén, y cómo Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo para que le ayudara en la obra de la iglesia en Antioquía. En otras palabras, esta persecución bajo Herodes fue continuación de la que había empezado con el martirio de Esteban y en la que Saulo había tomado parte.

... el rey Herodes: Véase lo que se dice acerca de él más arriba, en la sección “Vocabulario bíblico”.

v. 2: *mató a espada a Jacobo, hermano de Juan:* Se entiende que no lo hizo él mismo, sino más bien que fue él quien dio la orden. (Lo mismo es cierto en el v. 1, donde se dice que Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos.) Puesto que la antigua traducción al español del nombre de Jacobo era Iago, se le llamaba “Sant’Iago”. Más tarde, este nombre vino a ser “Santiago”, con el que también se les conoce tanto a él, como al otro Jacobo entre los doce. Es por eso que decimos “San Pedro”, pero no “San Santiago”. Y es por eso que en algunas traducciones se le llama Jacobo, y en otras Santiago. Lucas nos dice que era hermano de Juan para diferenciarle del otro Jacobo o Santiago, el hermano del Señor, quien vino a ser uno de los principales líderes de la iglesia primitiva. En los Evangelios, frecuentemente se llama a Juan y su hermano Jacobo “los hijos de Zebedeo”.

v. 3: *al ver que esto había agradado a los judíos:* Herodes está tratando de apuntalar una popularidad que no tiene, y perseguir a los cristianos le parece un buen modo de hacerlo. Los “judíos” aquí no puede querer decir todos los judíos, pues Jacobo, Pedro y todos los discípulos de Jesús eran judíos. Luego, “judíos” se puede entender de una de dos maneras. Por una parte, puede querer decir sencillamente aquellos de entre los judíos que no habían creído en Jesús como el Mesías. Pero, por otra parte, también puede entenderse como los naturales de Judea. En este último caso, Herodes estaría tratando de ganarse la simpatía del pueblo de Judea persiguiendo a estos creyentes quienes, como galileos, eran mal vistos por los de Judea.

Los días de los panes sin levadura: La principal fiesta judía era la Pascua, el día de “pasar por alto”, pues lo que se celebraba era la liberación de Israel del yugo de Egipto cuando el ángel del Señor mató a los primogénitos de los egipcios, pero pasó por alto a los de Israel. Puesto que el pueblo salió de Egipto apresuradamente, tenían que comer pan sin levadura. Por eso parte de la celebración de la Pascua eran varios días de pan sin levadura.

v. 4: *cuatro grupos de cuatro soldados cada uno:* En los territorios romanos había varios tipos de encarcelamiento. El más benigno era lo que hoy llamaríamos encarcelamiento o arresto en domicilio. Quienes eran colocados bajo tal régimen tenían libertad de moverse dentro de su residencia —que bien podía no ser más que una habitación. Es bajo ese tipo de arresto que encontramos a Pablo al final del libro de Hechos. El más severo era lo que se llamaba custodia *in vinculis* —en cadenas. En tal caso, el prisionero llevaba una cadena en cada brazo, y al otro

extremo de cada cadena había un soldado, encadenado al preso. Aparentemente, era bajo ese tipo de custodia que Pedro se encontraba, “durmiendo entre dos soldados, sujeto con cadenas”. En tales casos, se acostumbraba, además de los dos soldados encadenados al prisionero, que otros guardaran la puerta, para el caso de que alguien desde fuera quisiera venir a liberar al preso. Por eso en este caso se habla de cuatro cuadrillas de cuatro soldados cada una, turnándose en cuatro períodos diarios de seis horas cada uno —o en algunos casos, ocho períodos de tres horas.

... se proponía sacarlo al pueblo después de la Pascua: Aparentemente, puesto que la muerte de Jacobo había sido bien recibida por el pueblo, lo que Herodes proyectaba era un juicio público, seguido de una ejecución. Pero sabía que el pueblo vería mal un juicio y ejecución en tiempos de fiesta.

v. 6: *durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas:* Como se describe más arriba, el encarcelamiento más severo, *in vinctis*, que generalmente se reservaba para los criminales más peligrosos. Los otros dos soldados de la cuadrilla estarían a la puerta: los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Es a esto se refieren las palabras la primera y la segunda guardia, en el v. 10.

v. 7: *tocando a Pedro en el costado:* El verbo que aquí se emplea no se refiere normalmente a un toque suave, sino a un golpe, un empujón. En otras palabras, Pedro dormía profundamente.

v. 9: *sin saber si lo que el ángel hacía era realidad; más bien pensaba que era una visión:*

Aparentemente cuando el ángel le golpeó el sueño de Pedro era tan profundo, que ni aun entonces Pedro despertó por completo, sino que siguió pensando que dormía y que lo que estaba sucediendo no era más que una visión en sueños.

v. 11: *Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo “Ahora entiendo verdaderamente ...”:* Hasta este punto, Pedro ha estado despierto solo a medias. Aparentemente ha obedecido al ángel automáticamente, sin pensarlo mucho. Pero ahora que se encuentra en la calle, y solo, sabe que lo que ha estado viendo y experimentando es realidad.

v. 12: *Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos:* Este Juan Marcos partiría después de Jerusalén para ir a Antioquía con Bernabé y Saulo, a quienes después acompañaría al principio de su primer viaje misionero. Pero al llegar a Perge les abandonaría, para regresar a Jerusalén. Cuando se preparaban a partir en otro viaje, Bernabé quería llevar consigo a Juan Marcos, que era pariente suyo, pero Pablo se negó, lo cual tuvo por resultado el que Pablo y Bernabé se apartaran, y siguieran diferentes rutas.

APLICACIÓN:

El título mismo de nuestra lección, “El rescate”, bien puede hacernos pensar que lo único importante en el pasaje que estudiamos es la historia de cómo Pedro fue librado de la prisión.

Lo que es más, si antes de leer el pasaje se le pregunta a la clase acerca de la historia de Pedro y

su liberación de la cárcel, y también acerca de la muerte de Jacobo, lo más probable es que la historia sobre Pedro será más conocida que la de Jacobo. Posiblemente esto se deba en cierta medida a que Hechos nos da más detalles sobre una que sobre la otra. Pero también se debe a que nos es más fácil, interesante y atractivo pensar de una fe que salva de la prisión que de una fe que lleva a la muerte.

Pero lo cierto es que el pasaje trata de dos personas a las cuales Herodes quería matar. Jacobo murió, y Pedro fue liberado de la cárcel. Ciertamente, la iglesia oraría por Jacobo tanto como oró por Pedro. Y no hay indicio alguno de que Jacobo fuera menos fiel que Pedro, o de que Pedro saliera libre porque Dios quería premiar su fidelidad. La iglesia oró por ambos. Ambos eran fieles. Y sin embargo, uno murió y otro no.

Esto muestra que no es cierto que a quien es fiel todo le saldrá como desea, que sus enemigos serán derrotados, que sus enfermedades le serán sanadas. Jacobo es fiel, pero Herodes lo mata.

Lo que sí es cierto es que Dios rescata a ambos, y que a ambos les da la victoria. Dios rescata a Jacobo para vida eterna, y a Pedro para que continúe su misión. Algunos años más tarde, probablemente en la ciudad de Roma, Pedro sería rescatado, no ya para continuar su misión, sino ahora, como antes Jacobo, para vida eterna. Aquí puede ser útil leer Hebreos 11.33-37, donde se nos recuerda de quienes, por la fe, “conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, evitaron filo de espada...” y de otros que, por la misma fe,

“experimentaron oprobios, azotes ...fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada ...”. Nótese que por la misma fe, unos evitaron el filo de espada, como Pedro, mientras otros, como Jacobo, fueron muertos a filo de espada.

Todo esto muestra cuán errado está eso que se ha dado en llamar el “evangelio de la prosperidad”. El error de tal “evangelio” no está en decir que Dios quiere que prosperemos. Dios nos ama, y por tanto desea que prosperemos. Pero esa prosperidad que Dios desea y nos promete no es necesariamente la que la mayoría de las personas buscan: más dinero, más prestigio, más poder, más propiedades, etc. Lo que es más, si Dios nos da alguna de esas cosas —dinero, poder, propiedades, etc.— nos las da, como le dio la libertad a Pedro, para que con ellas cumplamos las tareas que Dios mismo ha de encomendarnos.

Esto es de suma importancia. Si caemos en el error del evangelio de prosperidad, llegaremos a pensar que si alguien en la iglesia pierde el trabajo, o si se enferma, o si pierde un ser querido, es porque no tiene fe, o porque ha sido desobediente. En otras palabras, culpamos a la persona por sus infortunios. La primera consecuencia de tal explicación será entonces que nos sentiremos ni mostraremos hacia esa persona la compasión que es marca característica de la fe cristiana y cemento de unidad dentro de la iglesia misma. Y la segunda será que no trataremos de analizar y solucionar las situaciones que pueden haber llevado a las tristes circunstancias de esa persona —la crisis económica, la explotación de los empleados, etc.

Y la otra cara de la moneda también es trágica: Si soy yo quien pierdo el trabajo o un ser querido, si soy yo quien por alguna razón sufro, ese se debe a que de algún modo no he sido fiel y obediente. Y esto también tiene consecuencias parecidas a lo anterior. La primera de ellas será que me atribuiré yo mismo la culpa por situaciones y acontecimientos de los cuales yo no soy responsable. Y la segunda será que en lugar de tratar de descubrir las razones por las que he caído en tales circunstancias, de solucionarlas si puedo, y si no puedo buscar consuelo en la comunidad de fe, lo que haré será culparme a mí mismo y dejar que los males que han llevado a mi infortunio sigan existiendo y hasta creciendo.

Si, por otra parte, pensamos que quienes “prosperan”, lo hacen por razón de su fe y sus virtudes, estaremos aprobando y hasta santificando mucha injusticia, pues como es bien sabido, hay muchas personas que se hacen ricas explotando a otras, o defraudando al gobierno, o cobrando precios excesivos por servicios necesarios para los demás.

Y, si soy yo quien “prospero”, eso debe ser porque estoy haciendo todo lo que debo, y no tendré que preguntarme si mi supuesta prosperidad acarrea sufrimientos para otras personas, o si debo cambiar lo que estoy haciendo para alcanzarla.

En fin, que lo único que tiene de verdad el mal llamado “evangelio” de prosperidad es que muchos de quienes lo predicán prosperan. (Así, hay en la red cibernética un buen señor que anuncia que “antes predicaba por un racimo de plátanos”, pero que ahora que se ha unido a

una “red apostólica” y anuncia la prosperidad, “ando en Cadillac”.)

Ciertamente, Dios rescata. Pero unas veces rescata mediante la muerte, como a Jacobo, y otras mediante la libertad, como a Pedro. Dios responde a las oraciones. Pero unas veces responde dando lo que se le pide, como cuando la iglesia ora por Pedro, y otras responde negándolo y dando algo mejor, como cuando la iglesia ora por Jacobo.

En todas las circunstancias de la vida, lo que permanece es el poder y el amor de Dios. Dios ama a Jacobo, y Dios ama a Pedro. Dios me ama cuando tengo salud, y Dios me ama cuando estoy enfermo. Dios me ama cuando me da lo que pido, y Dios me ama cuando me lo niega. Y, hasta más todavía, ¡Dios me ama cuando le amo y le proclamo, y Dios me ama cuando le olvido y le niego!

¿Por qué, entonces, nos parece tan atractivo el “evangelio de prosperidad”? ¿Cómo deberíamos redefinir eso de la “prosperidad”?

RESUMEN:

En el pasaje que estudiamos, Dios bendice a Pedro librándole de la cárcel. Y Dios bendice a Jacobo dándole la corona del martirio a manos de Herodes. En ambos casos, Dios rescata a sus fieles, aunque en un caso esto nos parezca más evidente que en el otro.

Esto —y todo el resto de la Biblia— le da el mentís al mal llamado “evangelio” de la prosperidad, que pretende que quien prospera —en el sentido de tener más dinero y otras señales de lo que la sociedad considera prosperidad— es porque dios le bendice, y que Dios le bendice porque ha sido fiel.

Ese falso evangelio no solo tuerce la verdad del evangelio, sino que también destruye la comunidad de la iglesia, culpa a las víctimas por sus sufrimientos, y justifica las injusticias de los poderosos.

Frente a ese evangelio está el del amor de Dios: un amor tal que hemos de verlo tanto en lo que nos conviene como en lo que no nos conviene, tanto en lo que recibimos como en lo que no recibimos, tanto cuando Dios dice, “¡Sí!” como cuando Dios dice “¡No!”

Termine la clase invitando a la clase a leer el siguiente poema de Amado Nervo, a discutirlo, y luego a usarlo como oración final:

ORACIÓN:

Pastor, te bendigo por lo que me das.
Si nada me das, también te bendigo.
Te sigo riendo si entre rosas vas.
Si vas entre cardos y zarzas, te sigo.
Contigo en lo menos, contigo en lo más,
y siempre contigo!
Amén

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Nov. 2) - Romanos 1.8-15

Martes (Nov. 3) - Nehemías 9.6-21

Miércoles (Nov. 4) - Romanos 16.25-27

Jueves (Nov. 5) - Hebreos 4.12-16

Viernes (Nov. 6) - Apocalipsis 21.1-5

Sábado (Nov. 7) - Gálatas 6.6-14

Domingo (Nov. 8) - Hechos 15.1-12

